

## **Nuestras empresas agropecuarias ¿son sustentables? <sup>1</sup>**

*Hugo R. Krüger- EEA INTA Bordenave  
hkrüger@bordenave.inta.gov.ar*

Mucho se habla actualmente de la “sustentabilidad”. Se dice que tal o cual política, emprendimiento, o empresa es sustentable, y hasta se ha escuchado por allí, que la selección nacional de fútbol era o no sustentable. Indudablemente se ha convertido en un tema de moda.

La sustentabilidad, sin embargo, tiene un significado más profundo. Es un término acuñado en relación con el desarrollo, y contiene elementos tecnológicos, ambientales, sociales y económicos. Una mezcla verdaderamente compleja. En pocas palabras (y sintetizando un centenar de definiciones), una empresa sustentable debería tener una producción relativamente estable en el tiempo (el propio proceso de producción no debe comprometer su continuidad), ser viable económicamente (producir una renta que permita satisfacer las aspiraciones más elementales del empresario y su familia), ser “amigable” respecto del ambiente (no contaminar, ni degradar algún recurso natural no renovable), y no producir perjuicios a otros sectores de la sociedad (funcionar sobre la base de principios de equidad, donde beneficios y perjuicios se compartan en forma proporcional).

Desde este punto de vista es interesante plantearse si nuestras empresas agropecuarias tradicionales resultan sustentables. Por tradicionales nos referimos a las clásicas explotaciones agrícolas, ganaderas, o mixtas en sus distintos grados. No hablamos de aquellas muy especializadas, o con ingredientes relativamente más modernos (turismo rural, producción orgánica, productos no tradicionales, etc.).

La respuesta no es nada simple ya que deben considerarse muchos aspectos. Son importantes los niveles de rendimiento físico (granos, carne), porque ninguna empresa moderna puede producir en forma ineficiente, especialmente si se tienen en cuenta las relaciones insumo-producto. ¿Cómo son nuestros rendimientos en comparación con la media regional? ¿Y con otros países o zonas similares del mundo?

También es importante la conservación de los recursos naturales involucrados (suelo, agua, aire). ¿Estamos manteniendo la productividad potencial o estamos degradando algo a través de la producción? ¿Los balances de nutrientes como andan? ¿Se nos vuela el suelo? ¿Estamos contaminando algún cuerpo de agua con plaguicidas, fertilizantes o deshechos animales?

Hasta aquí pisamos terreno relativamente conocido aunque podamos discutir acerca de la erosión, la fertilidad, tecnología de insumos o de procesos, etc. Cuando entramos en el análisis económico el tema se complica. Tal vez no sea tan difícil estimar un margen bruto de girasol, soja o trigo, pero la ganadería suele ser más difusa ¿Cuántos kilos de carne/ha/año producimos? ¿Con qué margen? Cuando integramos otros costos y amortizaciones ¿Cuánto ganamos por año? ¿Es esa renta anual suficiente para satisfacer nuestras necesidades elementales?

Un punto que seguramente divide aguas: ¿Cuáles necesidades pueden catalogarse como elementales? Es indudable que lo que para algunos se limita a comer todos los días, para otros incluye educación y salud. ¿Seguridad? Finalmente, para otros pueden ser vacaciones en el exterior. Todas nuestras necesidades pueden ser “elementales”, aunque habrá algunas más elementales que otras.

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en la Revista “CONCIENCIA RURAL. La vida del campo”. Año 3, N°10, Enero 2008 (pp16-17).

Por último viene lo de la equidad. El término está lleno de connotaciones importantes. Equidad implica que, si tenemos empleados, estos tengan asegurados todos sus derechos (sueldo de convenio como mínimo, jubilación, vacaciones, seguro de accidente, obra social, vivienda digna, horario de trabajo, etc.), también sería equitativo que los empleados cumplieran con sus obligaciones, y el patrón también tuviera jubilación, obra social, vacaciones y horario de trabajo.

Equidad implica que si para producir estamos utilizando un territorio que es de todos, no se lo deteriore. Este deterioro puede ser físico (pérdida de biodiversidad, aumento en incidencia de plagas, contaminación, erosión, etc.), económico (perjuicio a otras actividades/formas de producción), o social (desempleo, migración, cambio en los estándares socioeconómicos). Generalmente suele ser una combinación de todos los anteriores. Existe un importante debate respecto de quién debe pagar los costos de tales actividades: desde que se perjudica a la sociedad entera, para obtener un beneficio "individual", este beneficiario debería evitar/reparar de alguna manera el daño (si esto es posible), o en su defecto compensar a la sociedad por el mismo. No simplemente abandonar la región cuando esta ya no produce en los niveles deseados. Equidad también implica que la sociedad no puede perjudicar a un sector para beneficiar a otro (bajos precios de productos de zonas marginales, sin producciones alternativas, para mantener alimentos baratos en grandes centros urbanos). Se podría seguir hablando de equidad, y cada párrafo suscitaría encendidos debates.

También está el tema de la escala. Porque lo que es sustentable a determinada escala puede no serlo a otra. Consideremos el ejemplo de una cierta empresa que está completamente diversificada en varios rubros productivos, cuyos niveles de producción le permiten satisfacer las necesidades de todos sus integrantes. Estos comparten los beneficios y pérdidas en forma proporcional a su trabajo, y tienen seguro de retiro. La empresa no contamina ni compromete los recursos de la producción; es económicamente viable y no ocasiona perjuicios a otros sectores de la sociedad. Un análisis de su eficiencia energética indica además que esta es máxima, ya que la cantidad de energía invertida por unidad de energía producida es realmente insignificante. La "empresa", una pequeña tribu nómada africana, que vive de sus animales domésticos y algunos cultivos de subsistencia, es absolutamente sustentable, especialmente si se la compara con una explotación agrícola bajo riego, controlada por una empresa multinacional. Sin embargo, está claro que la primera sólo atiende las necesidades de sus integrantes mientras que la segunda produce alimentos necesarios para otros sectores de dicha nación. ¿Por dónde pasa la línea que divide la sustentabilidad de una y otra?

En síntesis, sustentabilidad implica todo lo anterior y más aún. Como se ve, va más allá del seleccionado argentino de fútbol. Persiste la duda acerca de si nuestras empresas agropecuarias tradicionales son sustentables o no, pero seguiremos pensando en ello.

**Dr. Hugo R. Krüger**  
**EEA INTA Bordenave**  
[hkruger@bordenave.inta.gov.ar](mailto:hkruger@bordenave.inta.gov.ar)

---

Coordinador del Proyecto Regional: PROISUS.  
Indicadores de sustentabilidad en sistemas productivos  
del sur de la provincia de Buenos Aires. CERBAS, INTA